

# La lección de Alamar

Por MARIO COYULA

## Antecedentes

Los conjuntos de vivienda social en La Habana tuvieron su primer antecedente en 1911 con el Barrio Obrero Redención, en Pogolotti, Marianao. Fueron construidas cerca de 1,100 pequeñas casas uniplantas en tira, con una tipología que tributaba directamente al modelo vernáculo habitual de los pequeños pueblos cubanos, con calles y aceras estrechas, paredes de ladrillos, cubiertas inclinadas de tejas, y portales frontales corridos que salían directamente de la acera. En 1929 se hizo el reparto Lutgardita, en Boyeros, diseñado por la firma de arquitectos Govantes y Cabarrocas, con 100 viviendas aisladas, industrias, correos, estación de ferrocarril, creche y áreas verdes. La calidad de diseño y ejecución fue mucho más alta que la de Pogolotti, pero la cantidad mucho menor, quedando prácticamente como un ejercicio populista del gobierno de Gerardo Machado.

En 1948 se inauguró el Barrio Residencial Obrero en Luyanó, que se había comenzado en 1944. Se construyeron ocho edificios de apartamentos de cuatro pisos y cerca de 200 casas. Fue el primer conjunto de vivienda social en Cuba que siguió los códigos arquitectónicos del Movimiento Moderno, y fue proyectado por el profesor Pedro Martínez Inclán, pionero del urbanismo en Cuba, y los jóvenes arquitectos Antonio Quintana, Mario Románach y Jorge Mantilla. El proyecto original era para mil 500 viviendas e incluía mercado, escuela, áreas deportivas y centro para ancianos.

La construcción del túnel bajo la bahía y la Vía Monumental, a fines de 1958, valorizó terrenos hasta ese momento casi incomunicados y desató un desarrollo inmobiliario especulativo del Este que ya había comenzado en otras zonas de la ciudad con la Ley de Fomento de Hipotecas Aseguradas (FHA), de 1954. En ese mismo año se

había aprobado la Ley de Urbanización del Este de La Habana, que dio una base jurídica a la creación de una serie de nuevos repartos como Belvedere, Bahía, Colinas de Villarreal y el propio Alamar. El hecho de tener una urbanización ya hecha y con una gran reserva de terreno sin construir fue determinante para que, comenzando los años 70, cuando se inició el Movimiento de Microbrigadas, se escogiera Alamar como escenario para desarrollar una de las tres grandes zonas de viviendas en la capital. Se previó que Alamar, en el este alcanzaría una población de 130 mil habitantes, Altahabana, al sur, debería llegar a 110 mil, y San Agustín, al oeste, 35 mil.

## Nuevos conceptos urbanísticos en el mundo al empezar Alamar

La remodelación del centro de Estocolmo a fines de los años 40 se convirtió en un clásico del diseño urbano, con sus calles comerciales peatonales y accesos de carga subterráneos. A partir de 1952 comenzó la construcción de un anillo de ciudades satélites alrededor de Estocolmo. Vällingby y Färsta fueron de las primeras, con un mobiliario urbano de alto nivel, consecuente con la fama de excelencia del diseño escandinavo. Por otra parte, en el Reino Unido había comenzado en 1946 el movimiento de las *New Towns* para reducir la congestión de las grandes ciudades, especialmente Londres. La primera generación de esas Nuevas Ciudades no planteaba innovaciones conceptuales notables. En la segunda generación, hasta mediados de los 60, aparecieron ejemplos como Runcorn, Hook y Cumbernauld con aportes teóricos y prácticos notables, un esquema lineal articulado, densidades variables y funciones diversas.

Hook (1961) fue proyectada para entre 100 y 150 mil habitantes, y aunque no se construyó tuvo un gran impacto

internacional entre los urbanistas. Su esquema lineal permitía el crecimiento, se abandonaba la tipología dispersa en la vivienda, y se planteaba una distribución más equilibrada de la industria. Cumbernauld, proyectada por Hugh Wilson, siguió la morfología urbana de Hook, pero su tamaño menor y su cercanía a Glasgow la hicieron mantenerse como una ciudad satélite, no una verdadera Nueva Ciudad. Geoffrey Cupcott fue el proyectista (1962-1967) de su gran centro lineal comercial y administrativo, un solo gran edificio que dominaba la composición como un castillo, pero quedó separado de las viviendas.

Dos ejemplos sobresalientes, que al mismo tiempo ilustran sobre los problemas de la **ciudad diseñada**, fueron Chandigarh y Brasilia. La nueva capital del estado indio de Punjab (1951) fue la obra en donde Le Corbusier, asistido por Maxwell Fry, Jane Drew y su primo Pierre Jeanneret, pensó poder aplicar sus principios urbanísticos. De hecho, allí usó el de las Siete Vías y el de los Corredores Verdes. La ciudad se planeó para 150 mil habitantes, que llegarían a medio millón. Le Corbusier proyectó los principales edificios públicos, pero también las viviendas para la población, que debían ser diferentes para cada una de las trece castas hindúes, incluyendo los parias. Por cierto, al preguntarle su opinión sobre el sistema de castas, el Maestro lo encontró conveniente porque facilitaba la zonificación... Brasilia (1957) respondió a la estrategia política de una nueva capital que impulsara la colonización del interior de ese gigantesco país. El plan general de Lucio Costa tenía un carácter simbólico: la cruz formada por dos ejes que se intersectan recordaba a un gran pájaro en vuelo, pero también la cruz de los Conquistadores al tomar posesión de un territorio. Los edificios diseñados por Óscar Niemeyer eran volúmenes separados por grandes terrenos sin otro uso que servirles de marco,

ejemplo de un método de proyecto que podría caracterizar –esquemáticamente– al famoso arquitecto: tomar una idea muy simple, hacerla muy grande y ponerla muy lejos. Aun así, el palacio Itamaraty resultó una obra maestra, lo que demuestra que la excelencia puede aparecer en cualquier género o estilo.

Desde el X Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM), celebrado en Dubrovnik en 1956, se había criticado a fondo el urbanismo racionalista del Movimiento Moderno. A raíz de ese Congreso fue creado el Team X, que agrupó a jóvenes arquitectos como el italiano Giancarlo De Carlo, el estadounidense asentado en Suecia Ralph Erskine y los polacos Jerzy Soltan y Oskar Hansen, entre otros. Las bases teóricas del Team X fueron establecidas principalmente por los esposos ingleses Peter y Alison Smithson, entre los pioneros del Brutalismo en la arquitectura. El Team X rechazaba la urbanización con bloques aislados de edificios-tipo, y planteaba estructuras continuas donde se borraba la frontera entre arquitectura y diseño urbano. Ese principio se siguió en Cuba por primera vez con la Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría (CUJAE) (Humberto Alonso y otros, 1960-1964).

El Team X también rechazaba la rigidez del urbanismo racionalista de los CIAM, y en su lugar planteaba la superposición de funciones, el policentrismo, el papel de los vínculos sociales en la forma de cada área, la identidad, el cambio, el crecimiento y la movilidad. Estos principios no fueron utilizados en la concepción de la Unidad N° 1 de La Habana del Este, cuando todavía eran muy recientes; pero tampoco después en Alamar, cuando ya eran del dominio general. Unos pocos de los proyectistas de la Unidad N° 1 habían tenido una corta y limitada experiencia como urbanistas en los reparos que surgieron al amparo del FHA en los años Cincuenta. Además hay que recordar que la preparación teórica y la experiencia práctica en Urbanismo eran muy pocas, y en la Universidad de La Habana, único lugar en toda Cuba donde se estudiaba la carrera de Arqui-

itectura, solo había una asignatura sobre el tema, Arquitectura de Ciudades.

Los desarrollos urbanos lineales articulados que integran la arquitectura y el urbanismo, fueron asumidos en varios proyectos paradigmáticos, como la remodelación de un sector del centro de Berlín por los Smithson (1957-1958); y un clásico, Thamesmead (Hubert Bennett, 1962-1967), para 60 mil habitantes, a lo largo del Támesis. Aquí se utilizaron grandes paneles de hormigón con el sistema Ballency, pero con un concepto de prefabricación abierta que confirma una vez más que la peor prefabricación es la mental. Bakema y Van den Broek proyectaron en 1965 el nuevo distrito Pampus, que tendría 35 unidades de 10 mil habitantes cada una, relacionadas entre sí y con Amsterdam por autopistas y monorraíl. En la unidad de 100 mil habitantes Toulouse-le-Mirail (Candilis, Josic y Woods, 1961-1966), se agrupaban las células de viviendas en forma lineal continua, sobre una trama hexagonal. Aparentemente este proyecto influyó en la propuesta de Chertánovo-Norte para Moscú.

A menudo se culpa a Le Corbusier por el modelo de bloques de viviendas aislados, rodeados por amplias áreas verdes, cuya vulgarización hizo tanto daño; pero ya en 1930 el Maestro había planteado en su plan para Argel cintas continuas serpenteantes de edificios, con una autopista por el techo. También se achaca a la Unión Soviética la exportación del modelo de microdistrito con bloques aislados prefabricados, sumisamente copiado en Cuba. La realidad es que ese modelo fue seguido inicialmente en muchos otros países, especialmente en el programa de reconstrucción aplicado en Francia en la segunda postguerra con las Zonas de Urbanización Priorizada (ZUP), hechas con edificios típicos prefabricados con paneles Coignet, Camus y Ballency. Co-Op City, en Nueva York, fue también un ejemplo de esa concepción, con parecidos resultados lamentables.

Estos nuevos conjuntos de vivienda social fueron hechos en países desarrollados, obviamente con más recursos. Sin embargo, en muchos el objetivo inicial se deformó, y se convirtieron en

*ghettos* de inmigrantes, minorías étnicas y marginales; o al revés, en viviendas para sectores de mayores ingresos. La interconexión de circulaciones interiores y exteriores había sido aplicada también por el conocido arquitecto Minoru Yamasaki, el mismo de las Torres Gemelas del World Trade Center, en el conjunto de vivienda social Pruitt-Igoe (1954-1956) en la ciudad estadounidense de San Luis. Con 33 bloques en forma de pantallas de 11 pisos, el conjunto se volvió inmanejable casi desde el principio, con graves problemas sociales de pobreza, desarraigo, delincuencia y segregación. Finalmente fue demolido en 1972. Muchos autores marcan esa fecha como el final del urbanismo del Movimiento Moderno.

En el plano teórico hubo aportes trascendentales al cuestionamiento de ese urbanismo, como el clásico libro del estadounidense Kevin Lynch, *La imagen de la ciudad* (1960); o la también estadounidense Jane Jacobs, luego radicada en Canadá, con *Vida y muerte de las grandes ciudades americanas* (1961); o el austriaco-británico-estadounidense Christopher Alexander con su antológico ensayo de 1965 *La ciudad no es un árbol*, donde propone la superposición de funciones buscando patrones ocultos que relacionan las necesidades humanas con la estructura urbana. Lynch fue pionero en estudiar la percepción de la imagen urbana desde el punto de vista del ciudadano común, no del especialista; y continuó esa búsqueda en sus influyentes libros posteriores. La Jacobs –quien no era una profesional en la materia, sino una activista barrial– revolucionó el planeamiento urbano atacando conceptos hasta ese momento tenidos como eternos. Ella criticó la remodelación urbana como una fábrica de tugurios, e identificó los aspectos que hacen habitable a una comunidad o un barrio.

### **La Unidad N° 1 de La Habana del Este**

Entre 1959 y 1961 se construyó la Unidad Vecinal N° 1 de La Habana del Este, actual Reparto Camilo Cienfuegos, en el terreno limitado al



Vista aérea de la Zona 1, Habana del Este.

Sur por la Vía Monumental, al Norte por la costa y al Oeste por la Batería N° 1, la última fortificación española construida casi al final de la Guerra de Independencia, que nunca llegó a entrar en acción. Para ese lugar se habían hecho otros proyectos, como el del conocido arquitecto milanés Franco Albini, junto a los cubanos Miguel Gastón y Ricardo Porro; y el de los jóvenes arquitectos cubanos Fernando Salinas y Raúl González Romero. El proyecto que finalmente se ejecutó fue hecho por los arquitectos Mario González, Enrique Enriquez, Hugo D'Acosta-Calheiros, Mercedes Álvarez, Gonzalo Dean, Reynaldo Estévez y otros, con Ricardo Porro y René Calvache como asesores. Allí se aplicó el concepto, entonces de vanguardia, de la Unidad Vecinal inglesa, con edificios aislados rodeados de áreas verdes, fachadas diseñadas por el frente y el fondo; circulación periférica y separación del peatón y el vehículo. En 1963, durante el VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) en La Habana, serían los propios ingleses quienes criticaran ese enfoque urbanístico, que ya ellos habían superado.

El proyecto de la Unidad N° 1 contenía 1,306 viviendas para 8 mil habitantes (la población aumentó más tarde), en edificios de cuatro y once pi-

sos, con abundante vegetación, calles de hormigón, redes técnicas soterradas, áreas de estacionamiento y antena común de TV en cada edificio; y todos los servicios correspondientes: instalaciones deportivas, escuelas, círculos infantiles, locales sociales, tiendas y comercios. Todo esto se construyó con la altísima calidad que caracterizó a la corta, pero exitosa obra, de la recientemente fallecida Pastorita Núñez al frente del Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda (INAV). A diferencia de lo que resultaría después habitual con las autoridades, Pastorita no interfería en las decisiones técnicas. Eso, y el hecho de que los constructores todavía no habían aprendido a construir mal, explican la antológica calidad del conjunto. Si bien el concepto urbanístico general de bloques aislados ha quedado superado, el alto nivel de diseño y ejecución, y el cuidado de entregar el conjunto completo con todos sus elementos complementarios hace que éste siga siendo considerado el mejor conjunto de vivienda social hecho en Cuba. En su momento la Unidad N° 1 fue cuestionada por demasiado cara. El costo final del conjunto **completo** fue \$18 millones 867 mil 903 MN –algo menos de \$14,500 por vivienda. Eso habría que prorratearlo entre los 50 años de vida en perfectas condiciones.

## Las Microbrigadas y Alamar

Las Microbrigadas fueron creadas en diciembre de 1970 como una alternativa a la construcción estatal de viviendas, que se había demostrado insuficiente. Fue una forma muy especial de autoconstrucción con una intervención estatal muy fuerte. Hombres y mujeres empleados de centros de trabajo estatales que necesitaban vivienda salían de su actividad laboral habitual a construir viviendas para ellos y sus compañeros, que supuestamente se quedaban cubriendo sus funciones --el llamado plus-trabajo. El mayor conjunto urbano hecho por las Microbrigadas fue Alamar, con la directiva precisa de construir bloques típicos aislados de apartamentos, empleando la infraestructura existente –calles, aceras, electricidad, alumbrado público, acueducto de agua salobre- heredadas de los años 50. Para esa urbanización no se había previsto alcantarillado, sino fosas individuales, como era costumbre en aquella época.

El concepto original de Alamar, con sus calles sinuosas y baja densidad de población, seguía el modelo suburbano estadounidense con casitas individuales y dependencia del auto privado para acceder a los puestos de trabajo e incluso a los servicios externos que necesitan las viviendas. Alamar no se iba a diferenciar mucho de otros repartos como Altahabana, Fontanar, San Agustín y otros en La Habana de los años 50. Menos del 10 por ciento del territorio urbanizado de Alamar estaba ocupado por una pequeña cantidad de casas construidas antes de 1959, y cerca de 400 más que hizo el INAV al principio de los 60, con cubiertas de bóvedas. Esas casas fueron principalmente asignadas a técnicos extranjeros. El nuevo proyecto urbano de Alamar fue hecho por la Dirección de Viviendas del Ministerio de la Construcción de La Habana, dirigido por el arquitecto Julio Ramírez Padial, que organizó todo el territorio de ocho kilómetros cuadrados en diez Microdistritos de entre 8 mil y 15 mil habitantes, para un total de 130 mil. El Distrito I comprende los

Microdistritos 1 al 6, y el Distrito II, del 7 al 10.

Cada Microdistrito estaba mayoritariamente formado por edificios de apartamentos -al principio de cuatro plantas sin ascensor, que pronto fueron subidas a cinco. Los Microdistritos debían llevar escuelas primarias de entre 900 y 1200 niños, círculos infantiles, centro comercial y algunos otros servicios como pequeñas cafeterías, lavatines o pequeñas industrias como fábricas de confecciones textiles; pequeños parques, áreas de juegos infantiles, bancos y pequeñas áreas deportivas. Los policlínicos, panaderías, y otros servicios de mayor alcance se ubicaban en función de varios Microdistritos. A lo largo de un gran eje vial central se desarrollaba el centro comercial y administrativo, empleando principalmente las plantas bajas de los edificios de 12 y 18 plantas, dispuestos en forma de pantallas o torres para jerarquizar la centralidad. Allí irían tiendas especializadas, cines, teatros, Casas de Cultura, edificios administrativos para organismos estatales, y todos los servicios comunes a los dos Distritos. La mayoría de esas plantas bajas libres fue posteriormente convertidas en viviendas improvisadas de mala calidad, con una arquitectura-chatarra a la altura del observador.

También se concibió un Microdistrito Industrial con la planta de prefabricado y de hormigón, la terminal de ómnibus, base de taxis y las fábricas de sorbetos, caramelos y distintivos; así como la cocina y la lavandería centralizadas, entre otros servicios. Se trataba de garantizar una determinada cantidad de puestos de trabajo para la población muy cerca de su lugar de residencia, con empleo mayoritariamente femenino. Se planeó además un área deportiva central y se destinaron varias hectáreas a lo largo de los cinco kilómetros de costa para instalaciones deportivas, recreativas y turísticas. En toda la elevación a la entrada desde Cojímar, incluyendo la ribera este del río de igual nombre, se planteaba un área boscosa como parque natural recreativo. Hay que señalar que en la escarpada ribera oeste, opuesta a Alamar,

se encuentra la única reserva de vegetación original no tocada por la mano del hombre en toda la Ciudad de La Habana. Se previó igualmente un hotel de 300 habitaciones y una marina en la desembocadura del río.

El tamaño de una Microbrigada, 33 obreros, estuvo determinado por la directiva de usar un edificio típico aislado de cinco pisos, con cuatro apartamentos por piso. Los apartamentos eran siempre de dos o tres dormitorios. La tecnología constructiva -tradicional mejorada- también se había predeterminado, con paredes de carga de bloques de mortero cada 3,20 metros, y losas prefabricadas para entrepisos y cubiertas. Se usó masivamente un mismo proyecto de edificio, el E-14. Más tarde se emplearon los tristemente célebres SP-79, donde en cada piso hay apartamentos cuya fachada queda cruzada por la escalera general del edificio, dando lugar a que la población lo conozca como **el afectado**.... El SP-79 tenía luces de 6 metros y entrepisos con losas doble T. Se empleó también el Sistema IMS, una tecnología importada de la antigua Yugoslavia, para los edificios de ocho, 12 y 18 plantas. Además se usó el Gran Panel 6, y en las últimas etapas el LH Gran Bloque, realizado con losa hueca de hormigón en paredes y entrepisos. Todas las obras de servicios se realizaron con el sistema constructivo Girón, o Industrial, para las fábricas más grandes.

A los microbrigadistas se les mantenía el salario, y las viviendas terminadas se asignaban en asambleas en sus centros de trabajo, teniendo en cuenta primero méritos y después necesidad. Inicialmente, cada edificio terminado debía ceder un apartamento para los latinoamericanos que Cuba recibía. Más tarde la cuota fue de un 20 por ciento para los edificios hechos con tecnología tradicional mejorada, y un 50 por ciento para los prefabricados, generalmente con el sistema IMS. Finalmente la cuota quedó fijada en un 20 por ciento, eximiendo a los edificios del Ministerio del Interior y el Ministerio de las Fuerzas Armadas, y los que iban a quedar como medios básicos de un organismo estatal. La dirección técnica estaba formada por arquitectos, ingenieros y técnicos medios, en su mayoría insertados de la CUJAE, bajo la dirección del arquitecto Humberto Ramírez.

Se trabajaba 10 horas diarias de lunes a sábado y las mañanas de los domingos. En algunas etapas se requería además personal de apoyo del Centro de Trabajo. Una parte de la Microbrigada se empleaba para realizar las obras sociales: acueducto, alcantarillado, escuelas, círculos infantiles, centros comerciales y pequeñas fábricas, así como las plantas de prefabricado, viveros y una mueblería. Este programa entraba en la consigna de "recuperar lo perdido y avanzar mucho más", que buscaba levantar el entusiasmo



después que la Gran Zafra del '70 no cumplió su meta ("Los Diez Millones Van") y dejó al país entero exhausto y traumatizado por el esfuerzo.

El Movimiento de Microbrigadas arrancó con ímpetu en 1971. A fin de año existían 444 microbrigadas con 12,715 trabajadores; y para 1983 ya habían construido 100 mil viviendas en todo el país. Alamar fue el mayor conjunto de vivienda social de Cuba y quedó identificado con las Microbrigadas. Como sucedió a menudo, el proyecto se fue haciendo junto con la construcción. La posibilidad de haber hecho estructuras continuas en lugar de bloques aislados chocaba contra la concepción de identificar a un centro de trabajo y sus microbrigadistas con su edificio, y contra la comodidad de los constructores para almacenar materiales y equipos en el espacio entre edificios. Fue un proyecto convertido en objeto de prestigio, adonde se llevaba a los invitados de Estado, como luego pasaría con el centro histórico de La Habana Vieja. Los dos primeros años de la Escuela de Arquitectura fueron trasladados hacia allá, tanto alumnos como profesores. Los obreros recibían como merienda excelentes quesos azules hechos experimentalmente en Cuba, que por lo general despreciaban pensando que estaban podridos.

Alamar fue la condensación de los éxitos y errores de una concepción y una forma de gestión muy rígida y centralizada, donde la participación de la población se limitó a su uso como fuerza de trabajo. Un elemento importante a favor era el interés de los microbrigadistas en que el edificio donde trabajaban quedara bien hecho, porque una buena parte de ellos pasarían a vivir en él después de terminado. La decisión de quiénes serían los beneficiados solo saldría después en una asamblea con todos los trabajadores del centro de donde provenían. Ese interés chocaba contra la realidad de que esas personas no sabían construir, y a veces ni siquiera estaban habituadas al trabajo físico. Incluso pensando que al final aprendiesen, se llegaba a la terminación del edificio; es decir, siempre se trabajaba con gente que no sabía construir. Casi en paralelo al crecimiento del Movimiento de Microbrigadas, pero usando constructores estatales, comenzó el Plan de Remodelación de Cayo Hueso, que planteaba la demolición de todo ese céntrico barrio entre Belascoaín, Infanta, Zapata y San Lázaro. Felizmente el plan quedó trunco, y se conservó el tejido urbano típico de Centro Habana. Solamente se hicieron dos edificios de 20 pisos y otros bajos, todos aislados,

rompiendo con la característica trama urbana compacta existente.

Aunque hubiera casos en que lo conveniente fuese un edificio distinto, no se permitía, pues no se adaptaba a la estructura organizativa prevista para la Microbrigada. Ese triunfo de la tecnoburocracia dio lugar al modelo reduccionista de bloques iguales repetidos hasta el infinito –lo que los españoles llaman la **sopa de bloques**– para que cada centro de trabajo tuviese el suyo, y todos lo mismo. Los arquitectos y urbanistas estaban constreñidos a trabajar con esas condiciones, y trataron de introducir variedad con estudios de colores que nacían condenados a ser efímeros y superficiales. No se hicieron las áreas exteriores y verdes, ni se dotó a los distritos con espacios públicos vívidos, memorables y funcionales que ayudarían a crear un sentido de comunidad y sirvieran para caracterizar zonas todas iguales, y orientar recorridos.

Tampoco se hicieron garajes, cercados, bancos y otros elementos del mobiliario urbano; ni se reservaron espacios en plantas bajas para comercios y servicios: la "propiedad" del edificio por una Microbrigada lo impedía. Esto llevó a que esas facilidades imprescindibles se hicieran después por la población de manera improvisada y caótica, o se resolvieran por el Estado de forma no mucho mejor. Cada función se ubicaba en un edificio aparte, consumiendo más suelo y afeando el conjunto. Allí viven ahora cerca de cien mil personas, similar a la población de varias capitales de provincia, pero no existe ambiente urbano. Alamar fue mostrado inicialmente como paradigma de lo que se podía lograr con las Microbrigadas, pero de paradigma casi pasó a estigma, sinónimo de lejanía y pobreza de opciones. Igual a lo que sucedió inicialmente en la Unidad N° 1 de La Habana del Este, hubo problemas por los malos hábitos de convivencia que traían los nuevos residentes que venían de vivir en condiciones muy malas.

Alamar llegó a ser la pesadilla de los carteros. En los años 80 se hizo un estudio en la después disuelta dirección provincial de Arquitectura y Urbanismo de La Habana para rotular de



Vista de una calle de "La Siberia".

manera racional las calles, edificios y apartamentos de Alamar. Resultó tan complicado que los autores lo presentaron a un evento científico, y fueron felicitados... Si poder identificar el lugar donde uno vive es tan complicado, algo anda mal. Es curioso que al ver en una foto aérea la cuadrícula de El Vedado se tiene inicialmente la impresión de algo monótono, pero al moverse por la escena urbana aparece una riqueza visual insospechada, si se sabe descartar las excrescencias perversas que recubren las antiguas fachadas. En cambio, el plano o foto aérea de Alamar parece muy movido, con sus calles sinuosas y edificios inclinados; pero al moverse por el conjunto la monotonía aplasta y desorienta, y también ha desarrollado sus propias excrescencias.

Sin embargo, el tratamiento de exteriores y áreas verdes puede ayudar mucho, como se demostró en la primera zona de Alamar, construida en una elevación mirando al río Cojímar, que recibió el apodo de El Vedado, por ser mejor que el resto. En cambio la última parte, la más fea, distante y carente de todo, fue apodada La Siberia... En el conjunto de San Pedrito, en Santiago de Cuba, el trabajo adecuado en las áreas exteriores compensó en parte la monotonía de usar un solo tipo de edificio. Ese edificio fue diseñado por profesionales cubanos con elementos prefabricados producidos en la planta donada por la Unión Soviética a raíz del ciclón Flora en 1963. Individualmente, el edificio tenía un buen diseño que mejoró lo que se hacía en la URSS con ese mismo tipo de planta, pero la repetición de un solo modelo resultaba exasperante.

El Distrito I (Microdistritos 1 al 12) fue realizado respetando bastante a los proyectos, aunque a medida que se iban concluyendo las diferentes zonas, se fue reduciendo el equipamiento, siendo el más completo el N° 1. Cada Microdistrito contaba en el proyecto con un centro comercial que incluía supermercado, barbería y peluquería, tintorería, restaurante, farmacia, oficinas y librería, pero solo fueron realizados los de los Microdistritos 1 y 3. Cuando el Microdistrito 2 se encontraba en fase

de terminación, se decidió utilizarlo como sede del naciente Poder Popular, y solo se mantuvo con su función el Supermercado. A partir de ese momento fue decreciendo la calidad de los proyectos y la cantidad de los servicios, fundamentalmente los supermercados, las escuelas y los círculos infantiles. El relajamiento y descontrol en cercados, cambios, ampliaciones y subdivisiones, que caracteriza al Distrito II, comenzó por los años 90.

Ese Distrito II fue hecho en la zona no urbanizada previamente, y limita al este con la Escuela Superior de Guerra Máximo Gómez. Allí fueron concebidos varios Microdistritos con las calles corriendo por los fondos de los edificios, lo que empobrece la imagen urbana general. Ya en esta etapa quedaron por hacer muchos viales –calles y aceras– al igual que los parques, áreas verdes y mobiliario urbano. En un lugar prácticamente sin servicios ni áreas exteriores, con proyectos deficientes y sin terminar, era lógico que comenzara el descontrol urbanístico que terminaría por extenderse a todo Alamar. Así proliferaron cercas improvisadas con materiales de desecho, antes prohibidas; rejas, cierres de balcones, garajes en contenedores o jaulas de alambre o lata; cambios de ventanas, pintura arbitraria y chillona de exteriores, cada inquilino haciendo lo suyo; y añadidos protuberantes como tumores. Ese descontrol, alentado por un relajamiento suicida de las autoridades, también se extendió a toda la ciudad, incluso por barrios que en un tiempo fueron privilegiados, como El Vedado y Miramar. Ello revela el crecimiento de una subcultura de la precariedad que ya dejó de ser marginal para convertirse en hegemónica. Mientras La Habana Vieja se salva, el resto parece haberse rendido a esta enfermedad degenerativa y contagiosa, otro SIDA al que ni siquiera acompañó el placer.

Otro problema de las Microbrigadas, intrínseco al concepto fundador, era que las viviendas construidas no contribuían a resolver el problema del deterioro y pérdida del fondo, sino el de la cohabitación, ya que la mayoría de los casos eran parejas que vivían

agregadas con familiares y buscaban independizarse. Tampoco ayudaban a mejorar la imagen de la ciudad tradicional. Un golpe fuerte al Movimiento ocurrió cuando los microbrigadistas empezaron a ser desviados de la construcción de sus viviendas para emplearlos como fuerza de trabajo en programas de obras sociales, principalmente de salud y educación, y en otras obras priorizadas por interés político. Esto alejaba indefinidamente la solución de su propia vivienda. Al principio eran obras necesarias para el funcionamiento de Alamar, como la planta de filtros del nuevo acueducto; pero después fueron otras que nada tenían que ver con su funcionamiento, como la Escuela Superior de Guerra y la Ciudad de los Pioneros José Martí, entre las más grandes.

Muchos edificios de viviendas, ya afectados por la escasez de materiales, quedaron paralizados, incluso por largos años. El Movimiento de Microbrigadas fue debilitándose. En los 80 hubo una recuperación, dirigida esta vez a operaciones de relleno, que aprovechaban la infraestructura urbana existente y tenían más impacto en la trama de la ciudad. Esa nueva etapa usaba tecnologías tradicionales con proyectos específicos, lo que en principio hubiera permitido adaptarse mejor a cada caso y lugar. Pero esa posibilidad se desperdició al emplear proyectos que por lo general eran malas copias de la arquitectura más banal de los años 50.

### **Algunos conjuntos urbanos habaneros de vivienda social surgidos más tarde**

#### **Las Arboledas**

En 1984 se hizo el proyecto de Las Arboledas, previsto para una población de 20 mil habitantes. Era un terreno con numerosos mangos y otros árboles, en el anillo que conduce al Parque Lenin, al sur de la ciudad. Allí se habían hecho algunos bloques típicos de vivienda, feos y sin adecuación a la vegetación y la topografía. El nuevo proyecto fue promovido por el arquitecto californiano Huck Rorick, quien además trajo a un buen paisajista, Ken Kay, y a uno

de los gurús del Nuevo Urbanismo, el inglés-estadounidense Peter Calthorpe. Participaron por la parte cubana Salvador Gomila, Graciela González y otros especialistas. Calthorpe realizó un taller en Cuba para proyectar un hermoso centro lineal que correría a lo largo de una cresta divisoria de aguas, y nunca se ejecutó. El conjunto de Las Arboledas quedó trunco: en el año 2000 solo había unas 200 viviendas terminadas. Cuando más adelante se fueron a construir más, se ubicaron enfrente, en Aldabó, en lugar de agregarlas a Las Arboledas.

### La Villa Panamericana

En 1991-92 se construyó en el borde oeste de Cojímar el primer ejemplo, hasta ahora único, de Nuevo Urbanismo en Cuba, la Villa Panamericana (Roberto Caballero y otros). Su función inicial era albergar a los atletas que vendrían a los XI Juegos Deportivos Panamericanos en La Habana, 1991. El conjunto incluye un hotel de 90 habitaciones, gimnasio, círculo infantil, escuela primaria y secundaria. Las viviendas eran algo mayores que lo habitual, y una parte ha quedado para el turismo. La mayoría se entregó de forma parecida a como es usual en las Microbrigadas. El concepto principal de ese conjunto de mil 471 apartamentos en 55 edificios de cuatro y cinco pisos, fue reinterpretar a la ciudad tradicional, con sus valores confirmados por el tiempo. Se volvió a la trama compacta con manzanas, edificios de cinco pisos como altura máxima, muy cerca unos de otros; alineados respecto a la calle y estructurados por un paseo central que recuerda al Paseo del Prado –y éste, a su vez, a las Ramblas de Barcelona.

Las plantas bajas de los edificios que miran al paseo central están dedicadas a comercios y servicios. La densidad poblacional es de 450-480 habitantes por hectárea, bastante más alta que en Alamar y otros conjuntos similares, sin tener que usar edificios altos con ascensores. El resultado agrada por igual a la población y a los especialistas. La concepción urbanística garantiza la unidad formal y espacial, y la animación. Pero si los edificios se hubieran proyectado

por arquitectos diferentes –y mejor todavía, en épocas diferentes- la variedad habría salido naturalmente, en vez de limitarse a cambiar ligeramente el remate de cada edificio.

### ¿Hay arreglo para Alamar?

Alamar puede tener arreglo. A principios de los 90 se hizo un taller, convocado por el Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital, con especialistas de la ONG española Sur y de varias instancias cubanas relacionadas con el tema, para buscar soluciones al caos. En las nuevas propuestas se lograba una mayor definición de los espacios exteriores, que en realidad eran tierras de nadie, incorporando no solo áreas verdes sino también más edificaciones, pero más bajas. De esa manera se variaba la silueta y se aumentaba el uso del terreno. También se hacían nuevas entradas y nuevos cuerpos adosados a los edificios, y en algunos casos construcciones en las azoteas a manera de sobrecubiertas, que protegían de las filtraciones, aislaban del calor y daban movimiento al perfil urbano.

La incorporación de cercados bajos y setos con un mismo diseño simple no solo evitaba la imagen caótica de cercas improvisadas y desiguales hechas con desperdicios, sino que reducía substancialmente la cantidad de área verde que debería atender el gobierno local. Eso no se había podido hacer inicialmente por un rígido sentido igualitarista, ya que algunos decisores pensaban que no era justo darles jardín a los vecinos de planta baja si los demás no tenían... La idea general del taller era acercar la imagen dispersa del conjunto a algo más parecido a la ciudad tradicional, con calles vivas, edificios que miran a las calles y buena definición entre espacio público y privado. Lo más importante de todo fue tratar de introducir la variedad que faltó desde el inicio.

### Aprendiendo de Alamar

Algunas enseñanzas para tener en cuenta:

- Si hay que copiar, copiar lo bueno y nuevo, no lo viejo y malo. Eso requiere estar al tanto de lo mejor y más actual en el urbanismo mundial. Pero

al copiar, es inevitable hacer adaptaciones al cambio de contexto urbano, medioambiental, económico y cultural; siempre sin caer en el pastiche.

- Los resultados finales se explican siempre por los procesos que se siguieron para llegar a ellos. Incluso un proyecto bueno se frustra o deforma si los procesos, las estructuras organizativas y las formas de gestión, antes y después de la construcción, no sirven.

- La tecnología es un medio, y cambia para cada caso y momento. No es en sí la solución, y nunca debe ser un punto de partida predeterminado.

- El tamaño es muy importante, pero también la composición social de los nuevos residentes. Un conjunto demasiado grande, con edificios iguales y poblado por personas muy parecidas, que vienen de vivir en idénticas malas condiciones de origen y llegan todas al mismo tiempo, siempre tiene problemas para construir un sentido de comunidad. Es preferible que los casos sociales se diseminen dentro de la ciudad existente, y se les dé un seguimiento hasta que se hayan adaptado.

- Los nuevos conjuntos que inevitablemente habrá que hacer deben incorporar personas con diferentes antecedentes, ocupaciones, niveles de ingresos y estilos de vida. Pero es muy importante definir quién impone las reglas, y hacer que se cumplan, para evitar una nivelación hacia abajo.

- Los conjuntos deben entregarse completamente terminados, con los servicios que requieren, los viales internos, senderos peatonales, áreas verdes y deportivas, espacios públicos y locales sociales. Eso evita improvisaciones y marca de inicio pautas de comportamiento en los residentes.

- Las urbanizaciones deben empezar por la infraestructura, creando **suelo equipado**, que de esa manera añade valor al terreno.

- La variedad es fundamental. En Alamar estaba comprometida de inicio por la forma en que surgió y se manejó la idea. Esa diversidad no debe ser solamente formal y espacial, sino también funcional y social. Las funciones deben estar superpuestas y servir a una

adecuada densidad de población, ni muy alta ni muy baja.

- La variedad debe complementar a la unidad. La unidad se logra con un trazado claro y memorable de vías y parcelas, junto con regulaciones básicas que se cumplan, y un proceso natural de llenado progresivo de la urbanización. La calidad inicial y su preservación posterior depende del interés de promotores y vecinos, muy especialmente para mantener el valor de las propiedades. Así surgió El Vedado.

- La variedad se lograría de forma natural si las edificaciones se hicieran en momentos diferentes por entidades diferentes y con proyectos diferentes por arquitectos diferentes, no solo los que oficialmente trabajan en las empresas estatales afines. En vez de imponer el uso de ciertos proyectos, deben fijarse parámetros generales, como área construida y costo total, tamaño y forma de parcelas, porcentaje de área descubierta, altura máxima y mínima, alineación respecto a la calle y a los vecinos, colores exteriores, cercados, jardines, portales y balcones, y volumetría básica de las edificaciones... y que cada proyectista los cumplan con formas que naturalmente serán distintas.

- Los proyectos urbanos deben contemplar el cambio y el crecimiento.

- Los proyectos y cambios deben ser aprobados por una autoridad urbanística competente, ubicada en el mismo territorio, respaldada por la voluntad política de los gobiernos. Las viviendas deben tener también un reglamento con deberes y derechos, y hacer que se cumpla.

- Se debe apoyar y extender el trabajo social y cultural de los dos Talleres de Transformación Integral del Barrio que existen en Alamar, como una manera de combatir la falta de identidad y compromiso con el entorno, y fomentar una cultura ciudadana desde abajo y adentro.

- Deben crearse espacios públicos multiusos, diferentes, hermosos y memorables, que sean atractivos para un espectro amplio de población; y asegurar su uso.

- Se debe hacer un programa intenso y sostenido de arborización, para

ocupar terrenos yermos y dificultar su mal empleo; y para esconder los desastres improvisados mientras se eliminan. En ese programa deben tomar parte los vecinos, para asegurar que lo sembrado prospere.

- Enmendar los efectos sobre la ciudad de la política de **dejar hacer, dejar pasar** de los últimos 20 años resultará muy costoso, y creará malestar en la población. Esto debe servir como experiencia para eliminar el paternalismo y la debilidad de los responsables de ese descontrol, y actuar a tiempo. De todas formas, hay barbaridades que habrá que eliminar, y asumir el costo político y social.

- Para lo anterior debe crearse en el propio Alamar una oficina que asesore técnicamente a la población, y otra separada que ejerza el control urbano sobre el territorio con medidas realmente disuasivas, especialmente la demolición de lo mal hecho, no con multas que de hecho se suman al costo de la obra impropcedente.

- La población debe poder escoger, y participar activamente desde las etapas iniciales. Deberá ser sistemáticamente educada en lo que se puede y no se puede hacer, y ganarla para el control ciudadano. En resumen, hay que crear una conciencia cívica.

- Lo anterior implica tener alternativas apropiadas para resolver correctamente necesidades reales de la población como la protección de autos y ventanas, la sustitución de elementos constructivos, a medida que se van deteriorando, por otros iguales, y la adquisición de los materiales necesarios para pequeños trabajos de mantenimiento por esfuerzo propio de los inquilinos. Un problema mucho más serio es encontrar una solución viable al mantenimiento y reparación de edificios completos. Es necesario encontrar el equivalente del papel que tenían el dueño y el encargado.

- Los concursos son una buena manera de confrontar ideas para poder escoger la mejor. Deben contar con un premio atractivo, mantener el secreto de los participantes, y tener un jurado respetable conocido de antemano, cuyo dictamen sea inapelable.

- Hay una cuestión general en el país que en Alamar es esencial, pues todo el mundo allí vive en edificios multifamiliares: teniendo en cuenta la liberalización de las compraventas de viviendas, habrá que definir el régimen de propiedad en condominio y los derechos y deberes de los residentes en esos edificios. Aparte del derecho de propiedad para cada apartamento, ¿quién será **dueño** del edificio? ¿Cómo se financiarán las acciones de mantenimiento que seguramente tendrán que hacer los propios vecinos?

### Palabras finales

Alamar, como producto final, fue el resultado inevitable de un proceso y una manera de enfocar la solución del problema de la vivienda social. A pesar de su buena intención, ambos –proceso y enfoque– estaban equivocados. Las estructuras organizativas y formas de gestión determinan el aspecto y el funcionamiento de las obras. Si esas estructuras y formas de gestión no están pensadas para que apoyen una correcta concepción urbanística, hasta el proyecto mejor y más avanzado terminará trunco o deformado. Casi 100 mil personas han encontrado un techo en Alamar, pero les falta casi todo lo que requiere la vida en una ciudad. Todavía hay tiempo.



Nota:

Agradecimiento especial por su colaboración al arquitecto Humberto Ramírez, actor principal en la aventura de Alamar, y sobreviviente.